

El Paseo Micológico

Era un día soleado en **Eljas**, un pequeño pueblo rodeado de hermosos bosques y montañas. Un grupo de corderos, que iban juntos a escuela, estaban muy emocionados porque ese día iban a hacer una excursión muy especial: ¡una salida al bosque para aprender sobre las setas!

La profesora, la señora Oveja, les había organizado esta salida para que pudieran aprender a reconocer y recolectar setas, pero también les dio una importante lección antes de comenzar:

—Recordad, alumnos, que no todas las setas son comestibles. Algunas pueden ser peligrosas, así que es muy importante conocerlas bien. Además, lo más importante es que, aunque seamos diferentes, todos tenemos algo valioso que aportar. Siempre trabajaremos juntos y nos apoyaremos.

Con mucho entusiasmo, los corderos se dirigieron al bosque. En el camino, **Saltón**, el cordero con una pierna más corta que la otra, avanzaba con paso firme, aunque a veces necesitaba un poco más de tiempo para alcanzar a los demás. A su lado iba **Luz**, un cordero con discapacidad visual. Aunque no podía ver como los demás, confiaba plenamente en sus amigos para guiarse. **Sonido**, el cordero con discapacidad auditiva, caminaba cerca de **Aquelar**, quien tenía **TEA**. **Aquelar** prefería caminar más lentamente,

observando cada pequeño detalle del entorno con calma, mientras que **Trasto**, el cordero con **una energía especial**, saltaba y corría de un lado a otro.

—¡Vamos, amigos! ¡El bosque nos espera! —dijo **Saltón** con una sonrisa, a pesar de que su pierna más corta le dificultaba saltar tan alto como los demás. Pero eso no le impedía disfrutar de la caminata.

El **Castillo de Eljas** se veía al fondo, en lo alto de una colina. Su imponente torre se alzaba sobre el paisaje, y un **lagarto verde**, símbolo de Eljas, subía por las paredes del castillo, disfrutando del sol.

—¡Mirad! —exclamó **Sonido**—. ¡El lagarto del castillo!

Al llegar al bosque, los corderos comenzaron a recolectar setas. Encontraron una gran variedad: un **Huevo de Rey**, brillante y dorado, un **Níscalo** de un naranja intenso, un **Boletus** robusto y sabroso, y muchas **Macrolepiotas (setas de anillo)**. Sin embargo, al llegar a una **Amanita Muscaria (una seta roja con puntos blancos)**, los corderos se detuvieron en seco.

—¡Cuidado! —advirtió **Aquelar**, quien siempre observaba con detalle. —Esta seta es tóxica, no podemos tocarla.

Luz tocó suavemente la seta con su nariz y dijo:

—Es muy importante saber cuáles son comestibles y cuáles no. Si no podemos ver, debemos confiar en el conocimiento de los demás.

A medida que continuaban su paseo, **Trasto** estaba saltando entre los árboles y se detuvo al ver una cesta vacía.

—¡Vaya! ¡Me estoy distraendo mucho! —se rió **Trasto**, sabiendo que su impulso por moverse de un lado a otro le hacía ser más impulsivo que los demás. Pero su grupo siempre lo ayudaba a volver al camino.

—No te preocupes, Trasto —dijo **Sonido**, guiñándole un ojo—. Todos tenemos nuestras fortalezas. ¡Vamos a seguir!

Después de un rato, los corderos regresaron a su escuela para analizar las setas que habían encontrado. La señora Oveja los esperaba con una gran sonrisa.

—Muy bien, amigos. Ahora que hemos recogido varias setas, vamos a hablar sobre ellas. ¿Quién quiere empezar?

Luz levantó la mano y, con la ayuda de sus amigos, explicó cómo había tocado las setas para aprender a identificarlas. **Sonido**, con su excelente memoria, recordó qué setas eran comestibles y cuáles no, ayudando a guiar la conversación. **Aquelar**, que prefería organizar sus pensamientos antes de hablar, mencionó que siempre era bueno tomar su tiempo para estudiar las setas y asegurarse de que todo el grupo las conociera bien.

—¡Todos hemos aportado algo importante! —dijo la señora Oveja—. Lo más valioso de hoy es que hemos trabajado juntos, apoyándonos unos a otros, y eso es lo que nos hace más fuertes.

Después de la charla, los corderos se pusieron a preparar una **comida campera** en el campo. Colocaron mantas sobre la hierba y comenzaron a cocinar con las setas que habían recolectado. Prepararon un delicioso **Grixí-grixó**, un guiso con pan de maíz y cebolla, y un sabroso **Allu de patatas**, un guiso tradicional de patatas. También cocinaron un estofado con **Níscalos** y **Macrolepiontas**, y una ensalada fresca con setas del bosque.

—¡Este es el mejor picnic que he tenido! —dijo **Trasto**, mientras disfrutaba de la comida.

—Lo mejor de todo es que lo hemos hecho juntos —añadió **Saltón**, con una sonrisa—. No importa cuán diferentes seamos, todos somos parte de este equipo.

Cuando el sol comenzó a ponerse, los corderos se sintieron felices de haber aprendido tanto sobre las setas y la importancia de cuidarse mutuamente. La señora Oveja les recordó que, a pesar de las diferencias, todos tenían un lugar en el grupo.

—Hoy hemos aprendido más que sobre setas —dijo la profesora—. Hemos aprendido sobre el valor de trabajar juntos y de apoyarnos, sin importar nuestras diferencias.

Y así terminó el **Paseo Micológico**. Un día lleno de aprendizaje, diversión y compañerismo en el hermoso paisaje de Eljas, donde los corderos descubrieron que lo más importante no era lo que los hacía diferentes, sino lo que los unía.

Esteban Holgado Tomé



